

Plaza Pública para la edición del 22 de noviembre de 1996
Elecciones hidalguenses
por miguel ángel granados chapa

Con razón, por la abultada victoria opositora en los estados de México y Coahuila, el análisis de los resultados electorales del 10 de noviembre se ha concentrado en la transfiguración política de esas entidades. Se ha hablado menos de lo ocurrido en Hidalgo, el tercer estado donde hubo comicios hace doce días. Por añadidura, y puesto que comparativamente con los dos casos restantes en Hidalgo el retroceso priísta no pareció tan evidente, hasta se concluye que esa entidad continuó en su tradición de reservorio del voto sólido en favor del partido gubernamental. No es así.

Antes de empezar, conviene detenerse un momento en una obviedad metodológica. En un régimen de partido dominante, casi único, extendido durante varias décadas, es imprescindible no sólo dar cuenta de las cifras electorales en sí mismas, sino ubicarlas con referencia al papel de dicho partido. Su consolidación, avance o retroceso constituyen datos sustantivos para el examen de la realidad electoral. Por eso, y no porque nos regodeemos en las derrotas priístas, nuestro análisis parte de examinar la suerte de ese partido.

En los comicios de 1993, el PRI casi excluyó de los gobiernos municipales a sus adversarios, pues se quedó con 83 de los 84 ayuntamientos. La oposición pudo ganar sólo el de Tezontepec de Aldama, que ha sido gobernado por el

Partido de la Revolución Democrática. Tres años después, ese magro resultado se multiplicó por diez, pues tres partidos obtuvieron triunfos en una decena de municipios, y avanzaron sustantivamente en otros muchos. El PRI, en cambio, padeció la ausencia de sus votantes. En Pachuca, por ejemplo, el actual alcalde, Rafael Arriaga Paz obtuvo en 1993, con un padrón más reducido, el doble de los votos ganados por Juan Manuel Sepúlveda Fayad.

Los veintitrés mil sufragios emitidos en favor de este candidato del gobernador Jesús Murillo Karam son, además de escasos frente a su precedente inmediato, exiguos ante la oposición. Por primera vez en la capital del estado, el PRI obtuvo menos de la mitad de los votos. La votación reunida en favor de sus dos opositores principales, el diputado federal Hugo Meneses, del PAN (más de 16 mil) y Alfredo Rivera, del PRD (más de ocho mil), supera a la del priísta que, sin embargo, gobernara a los pachuqueños. Aunque los datos no sean exactamente comparables, vale recordar que en el municipio capitalino, Acción Nacional obtuvo mas de 26 mil votos en la elección federal de 1994; es decir registró una disminución de unos diez mil votos. Por su parte, el PRD se mantuvo en el mismo nivel que hace dos años, pero su candidato a presidente municipal, que lo había sido también en 1984, cuadruplicó la votación conseguida entonces.

Una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara a fines de octubre, ofreció al PRI la esperanza de ganar el muy

importante municipio de Tula de Allende. La intención de voto captada entonces, que anunciaba 42.3 por ciento para el partido gubernamental y 30.9 por ciento para el PRD, se trocó en resultados notoriamente diversos a los anunciados: de los 22,297 votos emitidos, casi diez mil (9,796, es decir el 44 por ciento) fueron para el PRD, por lo cual su candidato Ricardo Baptista será el alcalde. El PRI obtuvo el 40 por ciento, pues casi llegó a nueve mil (8,914).

El triunfo perredista en ese municipio es de particular importancia. Tula es una ciudad de gran crecimiento (cuyo gobierno, por lo tanto, impone retos difíciles de encarar) pues a la industria cementera establecida allí desde hace décadas, se agregaron en los años recientes una refinería petrolera y una planta termoeléctrica que dan gran dinamismo y complejidad a la zona. Pero, además, Tula quedó colocada en el centro de una larga y ancha franja de predominio perredista en los estados de México e Hidalgo, ya que el mismo día se produjeron victorias de ese partido en los municipios mexiquenses de Hueypoxtla y Zumpango y en los hidalguenses de Atotonilco de Tula, Francisco I Madero, Tlaxcoapan, Tetetepango y Tezontepec de Aldama, todos colindantes o muy próximos entre sí. En este último municipio los votantes refrendaron muy claramente su preferencia por el PRD que, con el secretario del ayuntamiento que ganó hace tres años refrendó su triunfo de entonces, ahora con una holgada diferencia de más de mil votos en un total de 12 mil. Además de los seis municipios mencionados, el PRD ganó también el de Villa de

Tezontepec, cercano a Pachuca, a donde se extendería el aeropuerto internacional de la ciudad de México, en caso de que la opción hidalguense fuera finalmente la seleccionada.

Otro municipio en semejante condición, el de Tolcayuca, fue ganado por Acción Nacional, que también obtuvo el triunfo en Lolotla, una pequeña comunidad serrana situada en el centro de una comarca donde hasta hace poco era impensable que el PRI no ganara. El decimo de los ayuntamientos que ahora gobernará un partido diverso del gubernamental es Apan, donde la alcaldía correspondió al Partido del Trabajo.

El partido oficial seguirá gobernando municipios tan importantes como Tulancingo, Huejutla, Zimapán, Itzmilquilpan, Actopan, Jacala, Molango, Zacualtipán y Atotonilco el Grande, hasta sumar 74. Y continuará dominando la legislatura local, donde en febrero pasado todavía no se reflejó la nueva composición política de la entidad. Pero el PRI dejó de ser ya la única opción electoral, como lo fue virtualmente durante muchos años.

cajón de sastre

Aunque ya hubo muertos a causa de ese conflicto, no se atina a resolver el problema de los productores de maíz en la región de La Fraylesca, en Chiapas. Desde hace más de dos semanas, grupos de campesinos mantienen cerradas varias carreteras, en demanda de mejor remuneración para su trabajo, es decir de mejores precios. El gobernador Julio César Ruiz Ferro muestra en este caso, de nuevo, su

incapacidad para regir una entidad surcada de problemas coyunturales, aparte los de una estructura social injusta e intocada prácticamente desde que Chiapas decidió hacerse parte de México.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Como ocurrió en los comicios mexiquenses y coahuilenses, donde se renovaron ayuntamientos y la legislatura local, en los municipales de Hidalgo se advirtieron avances opositores y un importante retroceso del PRI, que dejó de ser la única opción política allí.

2) Recuadro (con foto de Jesús Murillo Karam)

El candidato del gobernador Jesús Murillo Karam a la alcaldía de Pachuca obtuvo el triunfo en la capital hidalguense, pero con una votación mucho menor (la mitad, aproximadamente) de la obtenida hace tres años por el actual presidente municipal.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Elecciones hidalguenses

Como ocurrió en los comicios mexiquenses y coahuilenses, donde se renovaron ayuntamientos y la legislatura local, en los municipales de Hidalgo se advirtieron avances opositores y un importante retroceso del PRI, que dejó de ser la única opción política allí.

CON RAZÓN, POR LA ABULTADA VICTORIA OPOSITORA EN los estados de México y Coahuila, el análisis de los resultados electorales del 10 de noviembre se ha concentrado en la transfiguración política de esas entidades. Se ha hablado menos de lo ocurrido en Hidalgo, el tercer estado donde hubo comicios hace doce días. Por añadidura, y puesto que comparativamente con los dos casos restantes en Hidalgo el retroceso priísta no pareció tan evidente, hasta se concluye que esa entidad continuó en su tradición de reservorio del voto sólido en favor del partido gubernamental. No es así.

Antes de empezar, conviene detenerse un momento en una obviedad metodológica. En un régimen de partido dominante, casi único, extendido durante varias décadas, es imprescindible no sólo dar cuenta de las cifras electorales en sí mismas, sino ubicarlas con referencia al papel de dicho partido. Su consolidación, avance o retroceso constituyen datos sustantivos para el examen de la realidad electoral.

Por eso y no porque nos regodeemos en las derrotas priísta, nuestro análisis parte de examinar la suerte de ese partido.

En los comicios de 1993, el PRI casi excluyó de los gobiernos municipales a sus adversarios, pues se quedó con 83 de los 84 ayuntamientos. La oposición pudo ganar sólo el de Tezontepec de Aldama, que ha sido gobernado por el Partido de la Revolución Democrática. Tres años después, ese magro resultado se multiplicó por diez, pues tres partidos obtuvieron triunfos en una decena de municipios, y avanzaron sustantivamente en otros muchos. El PRI, en cambio, padeció la ausencia de sus votantes. En Pachuca, por ejemplo, el actual alcalde Rafael Arriaga Paz obtuvo en 1993, con un padrón más reducido, el doble de los votos ganados por Juan Manuel Sepúlveda Fayad.

Los 23 mil sufragios emitidos en favor de este candidato del gobernador Jesús Murillo Karam son, además de escasos frente a su precedente inmediato, exigüos ante la oposición. Por primera vez en la capital del estado, el PRI obtuvo menos de la mitad de los votos. La votación reunida en favor de sus dos opositores principales, el diputado federal Hugo Meneses, del PAN (más de 16 mil

y Alfredo Rivera, del PRD (más de ocho mil), supera a la del priísta que, sin embargo, gobernará los pachuqueños. Aunque los datos no sean exactamente comparables, vale recordar que en el municipio capitalino, Acción Nacional obtuvo más de 26 mil votos en la elección federal de 1994; es decir registró una disminución de unos diez mil votos. Por su parte, el PRD se mantuvo en el mismo nivel que hace dos años, pero su candidato a presidente municipal, que lo había sido también en 1984, cuadruplicó la votación conseguida entonces.

Una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara a fines de octubre, ofreció al PRI la esperanza de ganar el muy importante municipio de Tula de Allende. La intención de voto captada entonces, que anunciaba 42.3 por ciento para el partido gubernamental y 30.9 por ciento para el PRD, se trocó en resultados notoriamente diversos a los anunciados: de los 22 mil 297 votos emitidos, casi diez mil (9 mil 796, es decir el 44 por ciento) fueron para el PRD, por lo cual su candidato Ricardo Baptista será el alcalde. El PRI obtuvo el 40 por cien-



El candidato del gobernador Jesús Murillo Karam a la alcaldía de Pachuca obtuvo el triunfo en la capital hidalguense, pero con una votación mucho menor (la mitad, aproximadamente) de la obtenida hace tres años por el actual presidente municipal.

to, pues casi llegó a 9 mil (8 mil 914).

El triunfo perredista en ese municipio es de particular importancia. Tula es una ciudad de gran crecimiento (cuyo gobierno, por lo tanto, impone retos difíciles de encarar) pues a la industria cementera establecida allí desde hace décadas, se agregaron en los años recientes una refinería petrolera y una planta termoeléctrica que dan gran dinamismo y complejidad a la zona. Pero, además, Tula quedó colocada en el centro de una larga y ancha franja de predominio perredista en los estados de México e Hidalgo, ya que el mismo día se produjeron victorias de ese partido en los municipios mexiquenses de Hueyoptla y Zumpango y en los hidalguenses de Atotonilco de Tula, Francisco I. Madero, Tlaxcoapan, Tetetepango y Tezontepec de Aldama, todos colindantes o muy próximos entre sí. En este último municipio los votantes refrendaron muy claramente su preferencia por el PRD que, con el secretario del ayuntamiento que ganó hace tres años refrendó su triunfo de entonces, ahora con una holgada diferencia de más de mil votos en un total de 12 mil. Además de los seis municipios mencionados, el PRD ganó también el de Villa de Tezontepec, cercano a Pachuca, a donde se extenderá el aeropuerto internacional de la ciudad de México, en caso de que la opción hidalguense fuera finalmente la seleccionada.

Otro municipio en semejante condición, el de Tolcayuca, fue ganado por Acción Nacional, que también obtuvo el triunfo en Lolotla, una pequeña comunidad serrana situada en el centro de una comarca donde hasta hace poco era impensable que el PRI no ganara. El décimo de los ayuntamientos que ahora gobernará un partido diverso del gubernamental es Apan, donde la alcaldía correspondió al Partido del Trabajo.

El partido oficial seguirá gobernando municipios tan importantes como Tulancingo, Huejutla, Zimapán, Ixmiquilpan, Actopan, Jacala, Molango, Zacualtipán y Atotonilco el Grande, hasta sumar 74. Y continuará dominando la legislatura local, donde en febrero pasado todavía no se reflejó la nueva composición política de la entidad. Pero el PRI dejó de ser ya la única opción electoral, como lo fue virtualmente durante muchos años.

CAJÓN DE SASTRE

Aunque ya hubo muertos a causa de ese conflicto, no se atina a resolver el problema de los productores de maíz en la región de La Fraylesca, en Chiapas. Desde hace más de dos semanas, grupos de campesinos mantienen cerradas varias carreteras, en demanda de mejor remuneración para su trabajo, es decir de mejores precios. El gobernador Julio César Ruiz Ferro muestra en este caso, de nuevo, su incapacidad para regir una entidad surcada de problemas coyunturales, aparte los de una estructura social injusta e intocada prácticamente desde que Chiapas decidió hacerse parte de México.